

Nuestro objetivo

La bioética es una disciplina que ha ido cobrando una importancia creciente a lo largo de las últimas décadas.

Reflexionar seriamente sobre temas que afectan a la vida y la salud de las personas supone no sólo un reto intelectual, sino un compromiso de responsabilidad con nuestro tiempo y con la sociedad. De ahí que la labor de formación y de investigación en bioética sea una tarea necesaria y apasionante.

La bioética se ha convertido en muchos casos en lugar de defensa de posturas radicales que, lejos de ejercer una labor de argumentación y decisión prudente, conducen a la condena y al desprecio de las opiniones diferentes.

El objetivo de esta revista es contribuir a la difusión y el desarrollo de la bioética, desde una perspectiva plural, abierta y deliberativa. En la que las opiniones valen por la fuerza de los argumentos que aportan. En la que se escuchan todas las posiciones y se valoran las aportaciones de las diversas aproximaciones y enfoques a las cuestiones. En la que no se buscan verdades absolutas, sino un ejercicio de prudencia, de responsabilidad, de reflexión, de auténtica deliberación.



en este número

Dime y lo olvido... P.2

Grouchomarxismo P.7

La vida con filosofía P.10

Caso clínico comentado P.14

Reseña de libros P.18

Distancia práctica y teoría P.23

+Humanos P.25

Bioética

Bioética Complutense es un Boletín del Grupo de Bioética de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. España.

El Grupo de Bioética está constituido por profesores, estudiantes e investigadores vinculados a la Facultad de Medicina.

Su objetivo es la docencia y la investigación en las áreas de Bioética y Humanidades Médicas.

Consejo Editorial

Directora: D^a. Lydia Feito Grande

Colaboradores:

D. Fernando Abellán
D^a. Gracia Álvarez
D. Tomás Domingo Moratalla
D. Diego Gracia Guillén
D. José Antonio Martínez
D. José María Merino
D. Juan Carlos Siurana

El boletín se publica trimestralmente.

Las opiniones expresadas en este boletín son las de sus autores y en ningún caso expresan la posición del grupo en su conjunto ni de la Facultad.

Para sugerencias, aportaciones, opiniones, o cualquier comentario, contactar con:
boletindebioetica@gmail.com



Los tiempos de cambio siempre generan incertidumbre, preocupación, inseguridad, pero también ilusión, expectativas y esperanza en el futuro.

Algunos cambios son claramente arriesgados, como los que se producen en el clima por la acción humana, lo que recientemente se ha estado analizando en la Cumbre sobre el clima en París. Otros son deplorables y deleznable, como la radicalización de determinadas posiciones que actúan con violencia hacia los seres humanos, como los atentados y actos terroristas, o como las agresiones machistas que vemos por doquier. Los cambios más difíciles de asumir son los que transforman nuestra vida con dolor, con sufrimiento, con enfermedad, con desesperación. Los que nos obligan a rehacernos, a reinventarnos para seguir sobreviviendo a pesar de todo.

Otros cambios son inciertos, como los que se producen en la política, que a unos entusiasman y a otros incomodan. Pero a todos afectan en su vida cotidiana y en sus posibilidades de realizar sus proyectos de vida. Y también los que nos exigen decisiones, las transformaciones que hemos de asumir para seguir adelante, para mejorar, para avanzar, porque nada se detiene, el tiempo es implacable, y el cambio es un inexcusable motor para la vida.

Uno de esos cambios, que cada doce meses nos obliga a replantearnos la vida, a hacer balance y a soñar nuevas posibilidades es el cambio de año. Dentro de pocos días diremos adiós a este 2015, con sus sinsabores y sus alegrías, con su dolor y con sus satisfacciones. Haya sido bueno o malo, quedará atrás, se convertirá en pasado, y será un recuerdo.

El nuevo año llegará con sus 366 días a estrenar. Un año con un día más para ser felices, para realizar nuestros planes, para construir un mundo mejor. Un año nuevo y flamante para rellenarlo de cosas que merezcan la pena ser vividas. Desde la redacción de *Bioética Complutense* deseamos a todos que realmente este nuevo año sea pleno de felicidad para todos y cada uno.

Lydia Feito
Directora



«Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo.» B. Franklin

Aunque la frase es frecuentemente atribuida a Benjamin Franklin, parece que quien la dijo fue Xun Kuang, un filósofo confuciano chino que vivió en 312-230 a.C. Sus obras fueron compiladas en un conjunto de 32 libros titulado *Xunzi*, por Liu Xiang aproximadamente en el año 818. La primera traducción al inglés la hizo H.H. Dubs en 1928, por lo que algunos cuestionan que Franklin pudiera tener conocimiento de ella.

Lo cierto es que la frase expresa algo que también Franklin habría podido concluir por sí mismo: que los procesos de aprendizaje exigen una implicación del sujeto mucho más activa que la habitual en los pasivos sistemas educativos de lecciones explicadas en clase.

De hecho, buena parte de las aportaciones de Franklin han sido acogidas por los profesores como medio para desarrollar capacidades en los estudiantes. Y lo más interesante de estos métodos y aproximaciones es que promueven y favorecen el desarrollo del talento, pero también actitudes de respeto y colaboración.

Benjamin Franklin (1706-1790) es conocido por ser político y diplomático, y se le considera uno de los padres fundadores de los Estados Unidos de América. Participó en el proceso de independencia, siendo uno de los redactores de la famosa Declaración (1776), así como de la posterior Constitución. Fue gobernador de Pennsylvania y decidido abolicionista.

Pero son menos conocidas otras facetas como la de científico, con importantes aportaciones en el campo de la electricidad (muchas de ellas aplicadas a la neurociencia: para generar una amnesia retrógrada inducida a través de un shock, para curar la parálisis producida por un derrame cerebral, para mejorar problemas mentales, etc.); inventor (el pararrayos, las lentes bifocales, el humidificador para la chimenea, el cuentakilómetros, el catéter flexible, etc.); músico; experto jugador de ajedrez; impresor y editor de la *Pennsylvania Gazette*; escritor; presidente de la Sociedad Filosófica Estadounidense; se dedicó también a la oceanografía, describiendo por primera vez la corriente del Golfo, y realizando mapas muy precisos; fue miembro de la Royal Society... podría ser considerado un "renacentista" en el sentido de conocer y desarrollar múltiples aspectos del conocimiento y el arte.

Con tan sólo 21 años, Franklin fundó un grupo de debate denominado *Junto*, constituido por 12 hombres de diferentes formaciones que se reunían en una taberna los viernes para discutir sobre cualquier tema, desde filosofía hasta negocios. Los debates eran dirigidos por uno de ellos con la idea de promover un sincero interés de búsqueda de la verdad, y no un deseo de victoria en la disputa. Se prohibían las contradicciones y los excesos de acaloramiento, y se invitaba por turno, a producir preguntas para la discusión. Además, cada tres meses debían escribir y leer un ensayo sobre cualquier tema. Estas sesiones fueron la inspiración para muchas de las aportaciones posteriores de Franklin, y pueden considerarse un origen de la técnica de la "tormenta de ideas" (brainstorming) propuesta por Alex Osborn en 1954 en su libro *Applied imagination*.

La técnica es útil para resolver problemas y encontrar nuevas soluciones. Se basa en la idea de que, en ocasiones, la generación de ideas se encuentra obstaculizada por el miedo a las críticas o por la propia complejidad del problema. La tormenta de ideas pretende salvar este escollo produciendo ideas, aunque aparentemente sean absurdas, en un proceso creativo libre, que después requiere análisis de las propuestas. Las ideas que inicialmente parecían ridículas o inapropiadas pueden convertirse en una solución innovadora introduciendo pequeñas matizaciones o modificaciones. El juicio diferido sobre las propuestas incrementa la capacidad de síntesis.

El nombre "tormenta de ideas" hace referencia a que el cerebro "genera una tormenta", "ataca" un problema, y lo hace cumpliendo unas reglas básicas: no se hace crítica de las ideas, se aporta el mayor número posible de ideas (todas son bienvenidas), se construye sobre las ideas de otros, buscando asociaciones y desarrollos, se admiten las ideas exageradas y alocadas.

En las reuniones *Junto* se utilizaba también una lista de preguntas para promover los debates:¹

1. ¿Te has encontrado con algo destacable o apropiado para ser comunicado al grupo *Junto*, en algún autor que hayas leído recientemente —especialmente en historia, moral, poesía, física, viajes, artes mecánicas u otras partes del conocimiento—?
2. ¿Qué nueva historia has escuchado últimamente que sea conveniente para contarla en la conversación?
3. ¿Has tenido conocimiento de algún ciudadano cuyo negocio haya fracasado recientemente, y has oído algo respecto a la causa?
4. ¿Has oído recientemente que algún ciudadano sea próspero, y por qué medios lo ha logrado?
5. ¿Has oído últimamente cómo ha conseguido ser rico alguien, aquí o en otra parte?
6. ¿Sabes de algún ciudadano que haya realizado recientemente una acción memorable, digna de aprecio, elogio e imitación? O ¿quién ha cometido un error que haya que evitar y contra el que haya que avisar?
7. ¿Qué efectos infelices de la falta de templanza has observado o escuchado últimamente? ¿Y de la imprudencia, o de la pasión, o de cualquier otro vicio o estupidez?
8. ¿Qué efectos felices de la templanza, de la prudencia, de la moderación, o de cualquier otra virtud?
9. ¿Has estado enfermo o herido últimamente tú o alguien de tus familiares o conocidos? En caso afirmativo, ¿qué remedios se usaron y cuáles fueron sus efectos?
10. ¿A quién conoces que vaya a viajar dentro de poco, y existe la oportunidad de ir con él?
11. ¿En qué crees que *Junto* podría ser útil a la humanidad en el presente? ¿Y al país? ¿A sus amigos? ¿A sí mismos?
12. ¿Hay algún extranjero meritorio que haya llegado a la ciudad desde la última reunión, del que hayas oído hablar? ¿Qué has escuchado u observado de su personalidad o sus méritos? ¿Se merece que *Junto* le ayude o le aliente?
13. ¿Conoces algún principiante que se merezca que *Junto* le anime?

14. ¿Has observado últimamente algún defecto en las leyes de tu país, o algo que requiriese una enmienda legislativa? ¿O sabes de alguna ley beneficiosa que sea insuficiente?
15. ¿Has observado últimamente alguna violación de las libertades justas de la gente?
16. ¿Alguien ha atacado tu reputación recientemente? ¿Qué puede hacer *Junto* para darte seguridad?
17. ¿Hay algún hombre cuya amistad desees? ¿Cómo puede procurártela *Junto* o cualquiera de sus miembros?
18. ¿Has escuchado últimamente algún ataque a la personalidad de algún miembro? ¿Cómo lo has defendido?
19. ¿Algún hombre te ha dañado, a quien *Junto* pueda solicitar resarcimiento?
20. ¿De qué modo *Junto*, o cualquiera de sus miembros, puede ayudarte en cualquiera de tus honorable proyectos?
21. ¿Tienes algún asunto pesado entre manos, en el que pienses que el consejo de *Junto* puede serte de utilidad?
22. ¿Qué beneficios has recibido últimamente de cualquier hombre que no esté presente?
23. ¿Hay alguna dificultad en materia de opinión, justicia o injusticia, que quieras discutir esta vez?
24. ¿Ves algo equivocado en las costumbres o procedimientos actuales de *Junto* que podría ser mejorado?

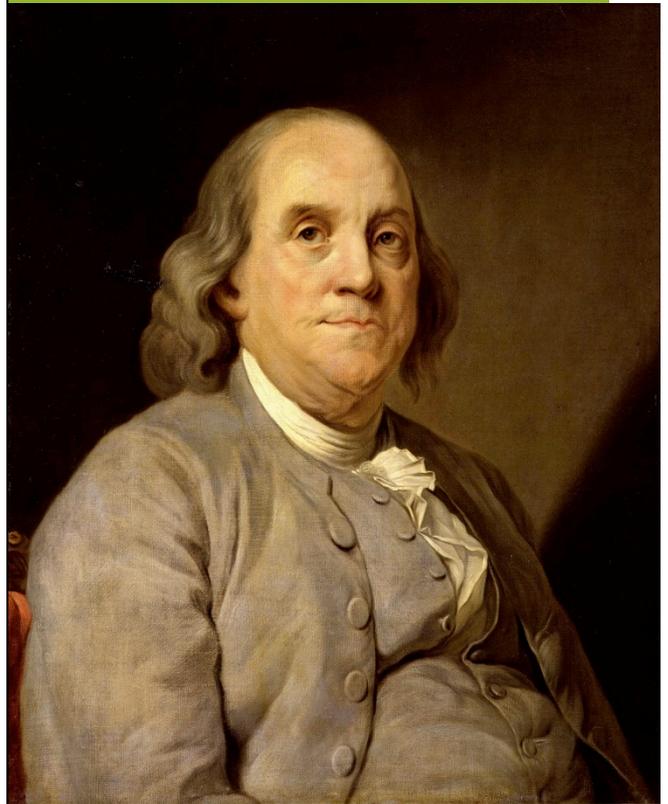
En buena medida, *Junto* actuaba como un “Mastermind group”, esto es, una combinación de tormenta de ideas, educación, responsabilidad y apoyo por pares, en un grupo cuyo objetivo es afinar las destrezas personales y empresariales. El grupo mastermind pretende ayudar a lograr el éxito de los participantes por medio de un compromiso en el que se promueve la confidencialidad, la voluntad de dar y recibir consejo e ideas, y el apoyo de unos a otros con total honestidad, respeto y compasión. Se pretende que los miembros actúen como catalizadores para el crecimiento y apoyo de sus compañeros.

La idea de los grupos mastermind procede de Napoleon Hill, un escritor estadounidense, asesor de varios presidentes norteamericanos como Wilson y Roosevelt, y autor del famoso libro *Piense y hágase rico* (*Think and Grow Rich*) de 1937. En esta obra hablaba de una “mastermind alliance” definiendo estos grupos como una alianza amistosa entre varias personas que se alientan a seguir con un plan y un propósito. Su convicción, expresada también en otras obras posteriores, es que todos necesitamos el contacto con otras mentes como alimento para crecer. Por eso es necesario que haya una comunicación “amistosa”, basada en la armonía, y que promueva la creatividad. El grupo, además, ayuda a organizar el conocimiento útil, creando lo que Hill llamó una “enciclopedia virtual” de la cual cada miembro podría obtener y aportar información.

Franklin también era, además de buen orador, incansable pensador y político, un gran humorista. Tenía la capacidad de bromear con los asuntos más serios, y desarrollar un enorme ingenio utilizando la sátira. No sorprende, pues la inteligencia se muestra en muchas ocasiones a través del humor. Más aún, la capacidad de distanciarse de la realidad, hacer cabriolas con las palabras buscando dobles sentidos, y ser capaz de reírse de uno mismo, son ejercicios muy saludables que, sin duda, exigen perspicacia y cierta madurez personal.

Su obra más conocida en este sentido es el *Almanaque del pobre Ricardo* (*Poor Richard's Almanack*) que publicó por primera vez en 1732 y que continuó editando anualmente durante los siguientes veintiséis años. Muchas de las frases que allí aparecían, y que se atribuían al propio Franklin, eran en realidad tomadas de otras fuentes. He aquí algunos ejemplos:

- “El pescado y las visitas huelen mal tras tres días”.
- “Atención con el joven médico y con el barbero viejo”.
- “Fallando en prepararte estás preparándote para el fallo”.
- “Mantén tus ojos bien abiertos antes del matrimonio, y semicerrados después”.
- “Escribe algo que merezca la pena leer o haz algo que merezca ser escrito”.
- “¿Certezas? En este mundo no hay nada cierto, salvo la muerte y los impuestos”.
- “La tragedia de la vida es que nos hacemos viejos muy pronto, y sabios muy tarde”.
- “Los hombres sabios no necesitan consejo. Los estúpidos no lo aceptarán”.
- “El genio sin educación es como la plata en la mina”.
- “Tres pueden mantener un secreto, si dos de ellos están muertos”.
- “El vino es la prueba constante de que Dios nos ama y quiere vernos felices”.
- “El problema de no hacer nada es que nunca sabes cuándo has terminado”.
- “Todos nacemos ignorantes, pero hay que trabajar duro para mantenerse estúpido”.
- “Aquellos que ceden una libertad básica para adquirir un poco de seguridad temporal no se merecen ni la seguridad ni la libertad”.
- “La gente siempre aceptará tus ideas si afirmas que Benjamin Franklin lo dijo antes”.



Franklin también fue el primero en proponer la técnica de las listas de pros y contras (*Pro/Con*). Aunque parezca increíble, no hay documentos que indiquen que antes de 1772 existiera este procedimiento. En esa fecha, Franklin escribió una carta a Joseph Priestley en la que explicaba el modo de realizarlas:

«mi método es dividir por la mitad una hoja de papel con una línea, en dos columnas, escribiendo en la parte superior de una “Pro” y en la otra “Con”. Durante tres o cuatro días de consideración voy poniendo debajo las diferentes ventajas e inconvenientes de los diferentes motivos, en distintos tiempos en que pueden ocurrirme, a favor o en contra de la medida a tomar. Cuando tengo todo a la vista, trato de hacer una estimación de sus diferentes pesos, y donde encuentro dos, uno en cada lado, que parecen iguales, descarto ambos. Si encuentro una razón Pro igual a dos razones Con, elimino las tres. Si juzgo que dos razones Con se igualan a tres razones Pro, elimino las cinco. Y así procedo hasta que encuentro dónde subyace el equilibrio. Y si después de un día o dos de ulterior consideración no aparece nada de importancia en ninguno de los dos lados, tomo una determinación de acuerdo con el resultado.»

Como puede apreciarse, además de un agudo ingenio y un desarrollo intelectual prodigioso, Franklin estaba preocupado por el método para pensar. Ideó mecanismos de generación de ideas, de debate y de toma de decisiones que resultan tremendamente útiles y que, desconociendo o no su origen, se han desarrollado posteriormente como técnicas psico-pedagógicas.

Esto puede hacernos pensar que no existe el genio sin método, que no es posible pensar sin una cierta disciplina y rigor de trabajo, que aunque sean interesantes y productivos los métodos creativos de generación de ideas basados en un cierto caos, en realidad, el desorden y la disonancia cognitiva son también métodos para establecer rupturas que inciten a la innovación.

Esos métodos no sólo operan con herramientas cognitivas, sino también con elementos afectivos. No es posible aprender sin motivación, sin interés, sin afán de descubrimiento. La investigación está basada en la capacidad de hacer preguntas, en el ansia de saber y encontrar respuestas. Y en muchas ocasiones es más interesante y nos permiten aprender más el recorrido y las cuestiones planteadas, que las soluciones encontradas.

Por eso tiene sentido esa frase del comienzo: «Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo.» Es bien sabido que, como afirma la *British Visual Society*, se recuerda aproximadamente:

- El 10% de lo que se lee
- El 20% de lo que se oye
- El 30% de lo que se ve
- El 50% de lo que se ve y se oye
- El 80% de lo que se dice
- El 90% de lo que se dice y se hace.

Esto significa que no podemos confiar en modelos de aprendizaje basados exclusivamente en la lectura de textos y la escucha de clases o conferencias. Es preciso introducir otras estrategias para que quien aprende se involucre en el tema o cuestión, de modo que haya una mayor fijación de los contenidos y un mayor desarrollo de capacidades para manejarlos y producir nueva información, reflexión o ideas a partir de ellos.

Franklin lo sabía. Su uso del humor es un modo de despertar otras regiones de nuestro cerebro que posiblemente pueden generar procesamientos diferentes. Sus estrategias de diálogo y debate son una clave inexcusable para los métodos deliberativos que tan determinantes son en bioética. El uso de grupos, tormentas de ideas, listas Pro/Con, etc. son herramientas útiles para mantener una mente despierta, creativa y productiva. Es tanto lo que hay que aprender, que individuos como Franklin son estímulos para no cejar en el empeño de saber cada día un poco más. Y esa actitud es también un compromiso ético con el conocimiento.

Lydia Feito

Profesora de Bioética
Universidad Complutense de Madrid



El comentario de Diego Gracia

El comentario de Diego Gracia



“Grouchomarxismo”

Es bien conocida la hilarante anécdota de Groucho Marx: “Estos son mis principios; si no le gustan, tengo otros”. Los grouchomarxólogos, que los hay, dicen que no fue invento suyo, y que ya 17 años antes de que él naciera, en 1873, en el *New Zealand Tablet* del 18 de octubre, se pudo leer: “He aquí mis principios; pero si no les gustan... ¡estoy dispuesto a cambiarlos!” (*Them's my principles; but if you don't like them -- I kin change them!*). Tampoco está claro que la cosa naciera aquí. Entre bromas y veras, parece que esto dista de haber sido raro.

El efecto hilarante de la expresión es tan eficaz como inmediato. No es momento de preguntarse por qué. Esto de la risa es fenómeno que se resiste a los análisis y en el que han encallado algunas de las mejores cabezas. Entre nosotros, hace escasas fechas ha visto la luz el interesante libro de Juan Carlos Siurana, *Ética del humor*. Parece claro que los despropósitos, cuando no tienen consecuencias negativas y se practican como puro juego mental, producen hilaridad. Es un juego, y un juego inteligente, pero arbitrario, descabellado.

Cambiar de principios como de corbata es uno de tales casos que resultan absurdos y mueven a hilaridad. Los principios son los principios, se dirá, y si se les denomina así es precisamente por su estabilidad y permanencia. No pueden ser moneda de cambio, ni flor de un día. Los principios exigen estabilidad, permanencia. Como decía Ortega, sobre ellos levantamos nuestra vida, y si entran en crisis toda ella amenaza ruina y sentimos zozobra. Los principios dan seguridad y permiten nada menos que vivir.

Pero no son los principios filosóficos o trascendentales los que hoy me preocupan sino otros más humildes, los que rigen la vida de las colectividades. Los principios de la convivencia colectiva son las leyes. En las sociedades democráticas se las da el pueblo soberano a sí mismo, hipotecando con ello parte de las libertades de que gozaría en el hipotético “estado de naturaleza”. El “estado civil”, es decir, el Estado, surge por el pacto que entre sí establecen los miembros de una comunidad. Sus cláusulas son las leyes fundamentales de esa sociedad. El pueblo, los ciudadanos, enajenan parte de sus libertades, y mediante el contrato social se obligan a cumplir determinadas leyes, por más que tengan necesariamente un cierto carácter restrictivo y coarten en alguna medida su arbitrio.

Pero todo tiene su truco. Porque quien es fuente de legitimidad y legalidad no puede estar sometido a sus propias leyes. Sería, se dice, contradictorio. La fuente de la ley está por definición por encima de ella. De ahí que no pueda aplicársele. Él puede decir como Groucho Marx: “Estas son mis leyes; pero si no me satisfacen, puedo cambiarlas”. El punto 3 del artículo 56 de la Constitución española dice: “La persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad.”

El problema, en cualquier caso, hoy no está ahí, ni es este. Lo inquietante, lo llamativo es que de esa prerrogativa real, si se prefiere, de tal privilegio, se están apropiando, consciente o inconscientemente, los políticos, quienes dedican su vida al gobierno de la cosa pública. Esto sí que es serio motivo de preocupación. Son cada día más alarmantes los síntomas de que buena parte de la clase política se considera por encima de la ley, sin duda porque está acostumbrada a verse como la fuente de la legalidad, al ser los autores de las leyes. ¿No son ellos

quienes constituyen el llamado “poder legislativo” del Estado, los elegidos por el pueblo para formar parte del Parlamento y elaborar las leyes? Y si las leyes vigentes no les gustan o no les convienen, ¿qué deben hacer? ¿Someterse a ellas? ¿O más bien cambiarlas?

Sospecho desde hace mucho tiempo que los políticos, eso que usualmente se denomina, a pesar de lo grueso del vocablo, la “clase” política, o lo que ahora se ha dado en llamar, no sin alguna razón, la “casta”, son clase o casta porque se han convertido en un estamento privilegiado muy similar al que gestionaba la vida política y elaboraba las leyes en la época del absolutismo, la nobleza. Cuando las leyes no les venían bien, simplemente las cambiaban. Tal es la quintaesencia de lo que cabe llamar el “grouchomarxismo”.

Para superar eso se hicieron las revoluciones democráticas. Pero en ellas, curiosamente, se ha repetido, *mutatis mutandis*, el mismo fenómeno. Quienes hacen las leyes está visto que tienden no sólo a favorecerse con ellas, sino además a considerarse superiores a las leyes, inmunes, impunes e inviolables, y por tanto exentos de cumplirlas. Es una perversión horrible, capaz de dar al traste con cualquier estructura sociopolítica decente.

Valgan como muestra algunos ejemplos. ¿Cómo se explica que la corrupción haya afectado a la práctica totalidad de los partidos políticos, tanto de un lado del espectro político como del otro? ¿Por qué los partidos han estado de acuerdo en pensar que el medieval derecho de pernada seguía de algún modo vigente, o mejor aún la obligación del diezmo, y que podían exigir un porcentaje del valor de las contratas a quienes licitaban por ellas, si de veras querían salir ganadores? Estoy seguro de que los responsables políticos de estos desmanes serían capaces de darnos razones a favor de la práctica: hay que financiar los partidos, que son un bien social, etc., etc. También los partidarios del diezmo daban sus buenas razones, e incluso se dieron para defender el derecho de pernada.

Los políticos tienen la tentación de verse por encima de las leyes. Su convicción, consciente o inconsciente, tanto da, es que si las leyes no les favorecen, no están obligados a cumplirlas, ya que ellos tienen la potestad de cambiarlas. Pocos ejemplos más claros de esto que el que en estos últimos meses están dando una parte muy significativa de los políticos catalanes. Es claro que una y otra vez actúan conculcando leyes del Estado español, precisamente aquellas que les dotan de legitimidad como tales políticos y miembros del Estado. Ellos no ignoran que se sitúan al margen de la legalidad, fuera de ella. ¿Qué razones pueden aducir a favor de su conducta? Sólo una: que están por encima de la ley, que en tanto que fuente de legalidad, la ley no puede aplicárseles, y que además están autorizados para establecer una nueva legalidad, la que les convenga. ¿No es esto grouchomarxismo? Así funcionaban los feudos medievales. No, no han variado tanto las cosas.

Analizando la tormentosa historia constitucional española de los dos últimos siglos puede comprobarse algo sorprendente. Lo ha explicado con suma detención uno de los mejores conocedores de ese complejo proceso, Santiago Muñoz Machado. La mitad de las Constituciones que hemos tenido se impusieron por la vía de los hechos, mejor, por la fuerza, mediante golpes revolucionarios que hacían saltar por los aires la previa legalidad constitucional, y que obviamente iban en contra de ésta. Y la otra mitad intentó cimentar los textos constitucionales en principios superiores y absolutos, a la postre divinos, que les dotaran de autoridad sagrada e inviolables. Es claro que no lo consiguieron. De lo que se deduce algo tan sorprendente como que las constituciones obligan por principio a su cumplimiento, pero que tal obligación es sólo de derecho, no de hecho, porque pueden transgredirse siempre que se tenga fuerza suficiente para ello. De nuevo el grouchomarxismo.

No existen tales principios absolutos de orden preconstitucional o supraconstitucional. El siglo XX puso sus esperanzas en los derechos humanos, pero es claro que estos sólo resultan universalizables si se les priva de todo contenido deontológico y quedan reducidos a puros esqueletos formales. Pero también es claro que las revoluciones, tanto las de un lado como las de otro, que de ambas hubo, no han traído excesivos bienes a la España de estos dos últimos siglos. ¿Qué hacer, entonces?

Los descritos son cursos de acción claramente extremos. Es jugar al juego que los medievales denominaban *aut-aut*, o esto o lo otro. O inmovilismo o revolución. O absolutismo o grouchomarxismo. Llevamos toda nuestra historia constitucional en este juego macabro, en el que la fascinación por los cursos extremos nos ha incapacitado para buscar cursos intermedios que permitan optimizar todos los valores en juego. En el momento actual no parece que el peligro venga de parte del absolutismo sino más bien del otro, de la poca sensibilidad para apreciar el valor de las muchas cosas que hay en juego, del poco respeto de los políticos a las leyes, a los pactos, a los compromisos adquiridos, a la historia. Cuando tantos y tan importantes son los valores concernidos, lo único realmente sensato, que por otra parte es lo más antiguo, lo que ya está en los primeros grandes tratados de politología de la cultura occidental, es andarse con cuidado, ser prudente. La gran virtud del político es la "prudencia". Lo ha sido siempre y lo sigue siendo ahora.

Prudencia es un término ambiguo en nuestra cultura. Hay una prudencia mala, negativa, perversa, la del astuto, el que tira la piedra y sabe esconder la mano, la del que nada al tiempo que guarda la ropa. No me refiero a esa, sino a la gran prudencia, la prudencia positiva, aquella de que habla Aristóteles en sus libros de ética. El político prudente no se considera por encima de las leyes, aunque sabe que estas no son inamovibles ni eternas, y está dispuesto a cambiarlas, pero con sumo cuidado, y siempre buscando el beneficio de todos los ciudadanos, no de unos pocos, y menos el suyo propio. El político prudente es una bendición para un pueblo. Nunca aceptaría la bravuconada de Groucho Marx. Yo lo imagino, muy al contrario, como un gran pintor que da pinceladas en un cuadro, pero con sumo cuidado, para perfeccionar el conjunto, no para degradarlo. Sabe que tiene en sus manos algo precioso, de mucho valor, y lo trata con delicadeza, con mimo, con suma responsabilidad. Intenta evitar tanto la precipitación como la precaución excesiva, el arrojo como la pusilanimidad. Precisamente porque tiene la capacidad de hacer leyes, se siente sumamente respetuoso con ellas, ya que sabe que en caso contrario se está degradando a sí mismo tanto como a su propia actividad. Hacer de la política una obra de arte, o como diría Ortega, un ejercicio de elegancia, es decir, una tarea moral. Es lo único que puede salvarnos.

Diego Gracia
Catedrático Emérito de Historia de la Medicina
Universidad Complutense de Madrid

La vida con filosofía

FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA OBRA DE XAVIER ZUBIRI

(3ª parte)



Por la confesión del propio Xavier Zubiri y según la percepción que algunos de sus discípulos tuvieron de su labor docente, tenemos una pedagogía en Zubiri, una práctica pedagógica o una puesta en práctica de una pedagogía zubiriana, cuyas características son: a) el descubrimiento de que la vida intelectual es el hábito de la voluntad de verdad; b) la tarea clarificadora de la filosofía, presentándola como perpetua inquisición; c) la conjunción de la sencillez y de la manifestación del espíritu de la metafísica vertida en agudas preguntas; d) la fidelidad a la vocación de ir a las cosas filosóficamente; e) el sostenimiento y la

comunicación tanto de la inquietud problematizante como de la preocupación conceptual, así como la exigencia del auténtico y laborioso esfuerzo que requiere la vida intelectual; f) la expresa voluntad de desinteresarse del éxito y preocuparse exclusivamente de los problemas verdaderamente reales; g) la entrega grata y la consagración desinteresada a los demás, a alumnos y discípulos, de la propia persona por el vínculo de la amistad; h) el contagio y la provocación de la capacidad de fruición.

Notas características de la pedagogía de Zubiri que es preciso inscribir en continuidad matizada, adaptada a su propio quehacer intelectual¹, con la línea de la pedagogía que el mismo Zubiri atribuyó a Ortega, cuyo magisterio y actuación pedagógica «España entera sintió en diversa medida y en vario modo», como Zubiri reconoce y afirma textualmente en su artículo periodístico "Ortega, maestro de filosofía", publicado en *El Sol*, el día 8 de marzo de 1936, con motivo del vigesimoquinto aniversario de la docencia universitaria orteguiana². Ortega —continúa diciendo Zubiri en ese escrito— es maestro que, abandonando esa pedagogía especial reinante en la España de comienzos de siglo, "la pedagogía de la inquietud", en la que «se trataba de sembrar inquietudes, huyendo con horror de toda afirmación intentada como verdad verdadera»³, ha hecho de resonador, propulsor y sensibilizador: «el resonador que ha dejado oír en España la voz de todas las inteligencias fecundas de Europa», «el gran propulsor de la filosofía en España. No sólo ha importado filosofías; ha creado en España un ámbito propio para la filosofía y un ambiente donde poder filosofar con libertad», el sensibilizador que «ha creado en los que tuvieron contacto con él una sensibilidad filosófica especial. Los unos tal vez despertaron con él a la filosofía; los otros afinaron en él su sentido; todos los que fueron capaces para la filosofía aprendieron a su lado a sentirla de nuevo modo. Como sensibilizador filosófico, Ortega ha sido y es ejemplar.»⁴

Con ser esto no poco, entiende Zubiri que la actuación de Ortega ha sido mucho más profunda y radical. Actuación que Zubiri caracteriza concretamente en otras funciones, necesarias en y para la filosofía, que designa con las siguientes expresiones: la creación de «una "generación intelectual", no para producir de la nada una capacidad filosófica en los discípulos, pero sí para ponerla en marcha y hacer de ella un "habitus" de la inteligencia»; el acogimiento al calor de la amistad de sus discípulos, ya que «Ortega no sólo brindó elementos de trabajo —e incluso ciertos secretos de técnica—, sino que los asoció a su propia vida e hizo de ellos sus amigos»; la promoción de la formación espiritual y humana de quienes con él convivían, siendo

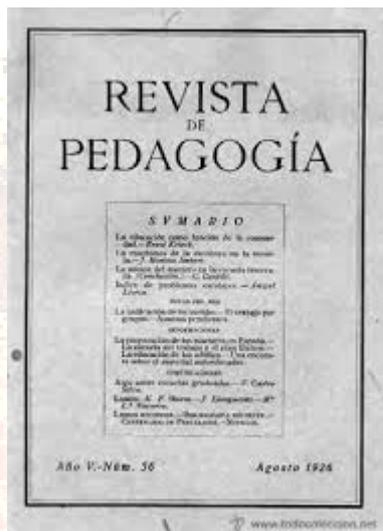
«hechura suya», al recibir «la irradiación intelectual de un pensador en formación»; la conversión de alumnos en discípulos y la convivencia con ellos en el suelo común de la conjunta posesión de la verdad y de la recíprocamente donadora posesión de uno mismo, de lo que no es pasajero, pues, «si el ser alumno pertenece al pasado, el ser discípulo pertenece a lo que no pasa.»⁵

Esa cierta similitud, esos “parecidos de familia” —en expresión de Wittgenstein— que guardan las palabras de los discípulos zubirianos reproducidas anteriormente con las del discípulo orteguiano Zubiri, a quien se le puede aplicar cuanto él ha dicho de su maestro, me permiten el no tener que insistir más en la ya apuntada continuidad entre la actuación pedagógica de uno y otro.



Además de ese artículo dedicado a Ortega, entre los escritos de Zubiri hay —hasta donde conozco y sé— un par de referencias explícitas a la pedagogía. Una de ellas se encuentra en el volumen *Sobre el sentimiento y la volición*. En el curso “Acerca de la voluntad” (1961), se refiere Zubiri, dentro del párrafo dedicado a la figura concreta de la libertad, al “nivel de la libertad”, en donde afirma que, para ejercer su libertad, el hombre, que ha de estar proyectado sobre sí mismo, lo puede estar «a distintos niveles.» Habla ahí de lo difícil que resulta al individuo la adquisición de y la elevación hasta el nivel moral, así como de la lenta formación de un determinado nivel de moral en el despliegue histórico, en la historia, en la que «ha acontecido lo mismo» que sucede en cada uno de los individuos⁶. Por lo que hace al individuo, lo expresa en los siguientes términos: «El niño va adquiriendo largamente, por una educación en gran parte debida a los demás, y además por los fracasos o los éxitos de su propia experiencia personal, va adquiriendo lentamente el uso de la razón, y elevándose a un nivel moral. No se piense que esto sea una cosa tan sencilla y tan unívoca.»⁷ Y continúa diciendo: «Cuántas veces, todos al principio, y muchos de los que no han seguido por ese camino, quedan escandalizados cuando un día abren el Antiguo Testamento y se encuentran con reflexiones morales, o con sentimientos que, desde luego, un cristiano no podría aceptar. San Pablo empleaba la palabra παιδαγωγία, a saber, la pedagogía, la función educativa con que lentamente Dios en su revelación ha ido modelando el estado colectivo del espíritu humano, para elevarlo justamente a un nivel de moral determinado.»⁸

Muchos años antes, en 1926, escribía Zubiri un artículo, “Filosofía del ejemplo”, en la *Revista de Pedagogía* —ya lo indiqué en la 1ª parte—, en el que se ocupa exclusivamente de la educación intelectual, y cuya idea central, en consonancia con la filosofía fenomenológica⁹, se refiere a la intuición intelectual que los ejemplos nos permiten como el método más adecuado para esa formación intelectual. Así lo escribe Zubiri: «En el fondo, pues, la intuición intelectual es el método de que toda pedagogía se viene sirviendo sin percatarse tal vez de su enorme trascendencia filosófica. El ejemplo es el instrumento esencial de la educación intelectual. [...] El verdadero educador de la inteligencia es el que enseña a sus discípulos a ver el “sentido” de los hechos, la “esencia” de todo acontecimiento. La intuición se tiene o no se tiene, no cabe refutarla ni reforzarla. En estas condiciones la misión del maestro es colocar al discípulo en “el punto de vista” adecuado para que “vea” el objeto. La función discursiva será siempre secundaria lo mismo en pedagogía que en lógica.»¹⁰ Y, como advierte en las líneas precedentes, el origen y fundamento de esta metodología pedagógica no es otro que la fenomenología: «El método que la formación de ejemplos supone es el que, en esencia, constituye la *fenomenología* contemporánea. Antes de emprender los métodos discursivos es preciso emplear los métodos fenomenológicos. Los primeros nos dan perceptos (descripción) o conceptos (explicación); los segundos nos dan ideas (intuición).»¹¹



No se puede, pues, sin graves consecuencias, confundir intelección con conocimiento, como tampoco oponer los sentidos y la inteligencia, puesto que los unos y la otra tienen por intuición la presencia inmediata de los objetos; de aquí que, en palabras de Zubiri, «al dualismo clásico entre el entendimiento que juzga y los sentidos que perciben es preciso oponer enérgicamente la unidad de ambas funciones. Cuando un objeto es dado a la conciencia humana, se halla presente a ésta por entero, con todos sus elementos, lo mismo sensibles que inteligibles. Y así como la educación de los sentidos se resume en el “mirar” para “ver bien”, así la educación intelectual ha de cifrar sus esfuerzos en enseñar a contemplar los objetos para “intuir” sus propiedades inteligibles.»¹² Permítaseme señalar que en la primera frase se halla *in nuce* lo que, más de cincuenta años después, encontrará acabada expresión en el primer volumen de la obra zubiriana sobre la intelección humana: «como los sentidos nos dan en el

sentir humano cosas reales, con todas sus limitaciones, pero cosas reales, resulta que esta aprehensión de las cosas reales en cuanto sentidas es una aprehensión sentiente; pero en cuanto es una aprehensión de realidades, es aprehensión intelectual. De ahí que el sentir humano y la intelección no sean dos actos numéricamente distintos, cada uno completo en su orden, sino que constituyen dos momentos de un solo acto de aprehensión sentiente de lo real: es la inteligencia sentiente.»¹³

Me parece que estas secuencias del artículo que acabo de citar encierran y contienen la tesis central que Zubiri quiso sostener en ese trabajo, si bien cabe decir que en todo él —breve, de sólo seis páginas y cuarto— resulta difícil encontrar una frase ociosa o siquiera menos necesaria. La riqueza de su contenido comienza en la primera línea del párrafo inicial. Dice así: «Todo problema pedagógico gira por su propia índole en torno a dos ideas fundamentales: la idea del sujeto humano de la educación, y la idea de aquello para que se le va a educar. La obra pedagógica es toda ella una ascensión lenta y penosa de lo que “es” el hombre hacia lo que “valen” sus ocultas posibilidades. Una pedagogía que suprimiera el primer término caería indefectiblemente en el racionalismo; una pedagogía que prescindiera del segundo quedaría eternamente relegada al empirismo.»¹⁴

Quisiera reclamar la atención hacia la semejanza existente entre la definición que aquí ofrece de la obra pedagógica —«una ascensión lenta y penosa de lo que “es” el hombre hacia lo que “valen” sus ocultas posibilidades»— y, en el texto anterior, la referencia paulina a la *paidagogía* —«la pedagogía, la función educativa con que lentamente Dios en su revelación ha ido modelando el estado colectivo del espíritu humano, para elevarlo justamente a un nivel de moral determinado».

Es en el marco de estas afirmaciones de Zubiri donde quisiera situar y plantear la pregunta de si hay una pedagogía fundamentada en la filosofía de Zubiri; es decir, si en el pensamiento y en la obra de Zubiri podemos encontrar una pedagogía que se fundamente en una filosofía de la educación que tome en consideración a la vez al sujeto y el propósito de la tarea educativa. Sólo así será posible una pedagogía realista, que, por superarlos integrándolos, no se quede ni en el abstraccionismo ni en el experimentalismo. Lo veremos en el próximo número de *Bioética Complutense*.

José Antonio Martínez Martínez,
Doctor en Filosofía y Catedrático de Bachillerato

¹ Ese original estilo propio de su labor intelectual y filosófica se ha plasmado principalmente en el tratado filosófico, algo muy distinto de lo que era habitual en el pensamiento español, su expresión mediante el ensayo. Antonio Pintor-Ramos ha explicado los motivos tanto de «la ruptura de Zubiri con el ensayo» como de «la opción zubiriana por el tratado» (*La filosofía de Zubiri y su género literario*, Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1995, pp. 28 y 30).

² “Ortega, maestro de filosofía”, en ZUBIRI, X., *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2002, pp. 265-266. En otro artículo, escrito bajo el escueto título de “Ortega”, aparecido en ABC con fecha de 19 de octubre de 1955, el día siguiente del fallecimiento de Ortega y Gasset, puede leerse: «En este bracear denodado con la verdad de la vida y de las cosas, Ortega nos enseñó *in vivo* la radicalidad con que han de librarse, cara a cara, las grandes batallas de la filosofía. Es lo que perennemente nos une a su espíritu con plena admiración, profundo respeto e íntimo cariño.» A lo que añade, en el párrafo siguiente: «La figura, ya fijada, de este espíritu egregio y excepcional se agiganta hoy ante los ojos de quienes, con todo nuestro cariño entusiasta, le hemos visto desde su juventud, y queda asentada y firme por su propio peso, como un monumento de granito, para recuerdo y modelo imperecedero de lo que es una vida de meditador.» (ZUBIRI, X., *Escritos menores (1953-1983)*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2006, p. 227. Cfr. ZUBIRI, X., “Ortega, un maestro”, en *Revista de Occidente*, 24-25 (Mayo 1983), pp. 279-281, reelaboración de ese texto necrológico.) Paulino Garagorri ha sostenido que, pues «Ortega ha creado la posibilidad de cultivar seriamente la filosofía en España, y Zubiri va exponiendo su labor en ese ámbito», «no hay mejor introducción al pensamiento de Zubiri que el conocimiento de la filosofía de Ortega», sin dejar de reconocer que «se trata de dos personalidades bien diferenciadas» y aludir a «“posibles y fundadas divergencias de apreciación” al estimarse la relación entre Ortega y Zubiri.» (GARAGORRI, P., *Unamuno, Ortega, Zubiri en la filosofía española*, Editorial Plenitud, Madrid, 1968, pp. 196, 195 y 198) Vid. PINTOR-RAMOS, A., “El magisterio intelectual de Ortega y la filosofía de Zubiri”, en *Cuadernos salmantinos de Filosofía* 10 (1983), pp. 55-78.

³ *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, p. 267. Hay aquí una clara alusión a Miguel de Unamuno, cuya pedagogía, la de la inquietud, se diferencia tanto de la orteguiana, la de la seducción, como de la zubiriana, la de la inmersión. (Vid. MARTÍNEZ, JOSÉ A., “La educación, según Xavier Zubiri”, en *El País*, 04-12-1998; “¿Aprender a pensar?”, en *Razón y Fe*, 1108 (Febrero 1991), pp. 168-181; y “Misión de la educación, según Ortega (A propósito de la presentación y de unas páginas del libro *Ortega y Gasset*)”, en *Paideía*, 64 (Abril-Junio 2003), pp. 275-283.)

⁴ *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, pp. 266-267.

⁵ *L. c.*, pp. 268-270.

⁶ ZUBIRI, X., *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1992, pp. 127-128.

⁷ *L. c.*, p. 128.

⁸ *L. c.*, pp. 128-129.

⁹ Al parecer, sabiendo que Xavier Zubiri era por entonces el mejor conocedor de la fenomenología en España (en febrero de 1921, había presentado como memoria de licenciatura *El problema de la objetividad según Husserl. I: La lógica pura y*, tres meses después, *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio* como tesis doctoral; ambos trabajos académicos obtuvieron la máxima calificación. Cfr. ZUBIRI, X., *Primeros escritos (1921-1926)*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1999, pp. 1-65/393-451 y 67-333, respectivamente), el director de la revista, Lorenzo Luzuriaga, le pidió una colaboración sobre educación desde un planteamiento fenomenológico. Este artículo se debe, por tanto, a dicho encargo.

¹⁰ “Filosofía del ejemplo”, en ZUBIRI, X., *Primeros escritos (1021-1926)*, pp. 367-368.

¹¹ *L. c.*, p. 367.

¹² *L. c.*, p. 366.

¹³ ZUBIRI, X., *Inteligencia sentiente *Inteligencia y realidad*, Alianza Editorial/Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1ª ed., 1980, p. 12.

¹⁴ “Filosofía del ejemplo”, en ZUBIRI, X., *Primeros escritos (1021-1926)*, p. 361.

Caso Clínico Comentado

Historia Clínica

Ricardo conoce a su pediatra desde que era un niño pequeño. Ahora tiene 15 años y llega un día a la consulta porque tiene un fuerte dolor de garganta y sensación de cansancio desde hace varios días.

Antes de que el pediatra (Dr. Morante) pueda explorarlo, la madre de Ricardo (Carmen) habla con él apartándolo hacia un lado para que el chico no pueda oírles. Le comenta que está preocupada porque Ricardo “no es él mismo” últimamente. Dice que está poco comunicativo y esquivo desde hace unos meses. Comenta que ha intentado hablar con él, pero que Ricardo se cierra y dice que no pasa nada. Carmen le dice al Dr. Morante: “sé que él confía en usted, así que me ayudaría mucho si pudiera descubrir qué le pasa”.

El Dr. Morante entra en la sala de exploración sin que Carmen esté presente y comienza a hablar con Ricardo. Después de algunas preguntas, con las que poco a poco el chico va mostrando una gran ansiedad, Ricardo le revela que se ha enamorado de otro chico de la escuela y que han comenzado a tener relaciones sexuales. Le dice que está preocupado por si “ha cogido algo” y por eso ha querido venir al médico.

El Dr. Morante le dice que su madre está preocupada y que le ha comentado que ha percibido un cambio en su estado de ánimo. Entonces Ricardo se pone muy nervioso y le suplica que no le diga nada a su madre. Le comenta que ni siquiera está seguro de si es homosexual, que se siente bastante confuso y que, si Carmen se entera, seguro que le va a echar en cara su comportamiento y le va a tratar de modo diferente a lo que ha sido hasta ahora.

El Dr. Morante le asegura al chico que no dirá nada a su madre.

Comentario

Deliberación sobre los hechos

Ricardo tiene 15 años, es menor de edad, y por tanto sus padres son quienes pueden tomar decisiones y dar consentimiento por él. Sin embargo,

En muchas ocasiones las familias acuden a las consultas en grupo y no se habla con el paciente en privado. En este caso, el Dr. Morante ha hablado a solas con Ricardo, con la complicidad de Carmen, que considera que la confianza del chico en el pediatra puede ser la clave para descubrir qué le ocurre a su hijo. Sin embargo, la madre le pedirá alguna explicación posteriormente y, en caso de tener que decidir sobre algún tratamiento o prueba diagnóstica, necesitará información.

La confidencialidad es esencial en la consulta con adolescentes, pues la confianza y la garantía de privacidad puede ser la clave para que se desvelen comportamientos de riesgo, especialmente los relativos a conductas sexuales o a consumo de sustancias. Si los adolescentes sospechan que esta información será revelada a sus padres, dejarán de comentar lo que les sucede y se perderán importantes oportunidades de seguimiento, consejo, intervención e incluso asistencia médica.

En este caso, Ricardo tiene buenas razones para solicitar que el Dr. Morante no le diga nada a su madre, porque él mismo está inseguro sobre su orientación sexual, y los reproches que pueda recibir no le ayudarán a encontrar su camino. Existen datos que muestran que los adolescentes homosexuales se enfrentan en muchas ocasiones al rechazo de su familia y sus amigos, lo que puede llevarles a la depresión, al abuso de sustancias y, en casos muy extremos, al intento de suicidio, de modo más frecuente que en los adolescentes heterosexuales. Además, el rechazo de la familia durante la adolescencia incrementa las condiciones de mala salud cuando se hacen adultos.

El Dr. Morante está preocupado porque los síntomas que muestra Ricardo (dolor de garganta, cansancio) deben ser explorados y tratados. Y pueden estar producidos por alguna enfermedad de transmisión sexual (ETS), tal como teme Ricardo, como gonorrea o infección por VIH. No sabe si tiene otros síntomas que no haya explicado.

Por otro lado, también considera que Ricardo necesita apoyo y orientación, para que reciba información sobre sexualidad, ETS, medidas de protección, y también asesoramiento sobre su orientación sexual, para que pueda evitar riesgos y afrontar las dificultades en su entorno social.

Deliberación sobre los valores

Problemas éticos detectados

- ¿Debe el médico preservar la confidencialidad y no contar nada a la madre?
- ¿Puede el médico mentir a la madre?
- ¿Debe el médico contarle a Carmen lo que le pasa a Ricardo, ya que es menor de edad, para que ella pueda ayudarlo y se haga cargo del tratamiento que necesite?
- ¿Debe el médico hacer algunas pruebas a Ricardo sin decirle nada a la madre?
- ¿Debe indagar el médico en la vida de Ricardo, sin que él se entere, para saber más sobre sus problemas?
- ¿Debe el médico hablar con la madre y el padre de Ricardo para explicarles la situación de su hijo?
- ¿Es capaz Ricardo de tomar decisiones sobre su salud con 15 años?

Problema ético principal

- ¿Debe el médico preservar la confidencialidad y no contar nada a la madre?

Identificación de los valores en conflicto

No-maleficencia Proteger la salud de Ricardo	Frente a	Confidencialidad Autonomía
---	----------	-------------------------------

Deliberación sobre los deberes

Identificación de cursos extremos de acción

El Dr. Morante habla con la madre y le explica todo lo que le ha contado Ricardo, para que ella pueda ayudarlo y hacerse cargo del tratamiento que necesite. Se salva el valor de la protección de la salud de Ricardo.

El Dr. Morante no dice nada a la madre, esquivando sus preguntas o dando respuestas generales, para evitar desvelar la información privada de Ricardo. Se salva el valor de respeto a la confidencialidad.

Identificación de cursos intermedios de acción

El Dr. Morante le dice a la madre de Ricardo que quiere hacerle algunas pruebas para saber cuál es la causa del dolor de garganta, pero no le explica nada de lo que le ha contado Ricardo. Programa una cita con el chico para dentro de unos días, para seguir hablando con él.

El Dr. Morante le asegura a Ricardo que no dirá nada a su madre sin su consentimiento, pero le comenta que sería bueno que ella pudiera darle su apoyo y que estuviera con él para afrontar cualquier problema futuro de salud que pudiera tener. El médico se ofrece a hablar con la madre, en presencia de Ricardo, explicándole la situación, para evitar ese rechazo que el chico teme.

El Dr. Morante no dice nada a la madre, pero le propone a Ricardo que hable con un psicólogo, especialista en grupos de apoyo para el colectivo LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales), para que le dé alguna orientación sobre cómo afrontar la situación, consejos sobre cómo descubrir su propia orientación sexual, y cómo comunicarla a sus padres.

El psicólogo también puede hacer una evaluación para determinar el grado de madurez moral y psicológica de Ricardo, y saber si puede tomar decisiones racionales ponderadas, o su posición es fruto de la inmadurez.

El Dr. Morante le indica unas pruebas para saber la causa de los síntomas y le da a Ricardo información sobre ETS, métodos de protección y otros datos que debe conocer sobre sexualidad. No le dice nada a la madre.

Tras pactarlo con Ricardo, el Dr. Morante le explica a Carmen que sus sospechas son fundadas, que Ricardo está experimentando algunos cambios, propios de la adolescencia, y que sería recomendable que hablara con un psicólogo para que le pudiera orientar.

El Dr. Morante propone a la madre de Ricardo hablar con un psicólogo, con el fin de que puedan entender la fase por la que está pasando su hijo. El psicólogo explorará también las actitudes de los padres frente a la homosexualidad, para saber si pueden ayudar a Ricardo. Este dato se le ofrecerá a Ricardo para que pueda confiar en sus padres y, en caso de estar de acuerdo, el psicólogo hará sesiones conjuntas con el chico y sus padres.

En el caso de que las pruebas muestren que existe una patología, si ésta no tiene que ver con ETS, se le propondrá a Ricardo decírselo a su madre y poner el tratamiento. Si la patología es leve pero tiene que ver con ETS, se intentará convencer a Ricardo de que lo comunique a sus padres, y se pondrá el tratamiento. Si es grave, se insistirá a Ricardo en la importancia de que sus padres estén informados para que le apoyen y ayuden en esta situación, enfatizando además que corre riesgo su vida o que la patología requiere atención y cuidados, y que ellos deben hacerse cargo de la situación, dando consentimiento para el tratamiento.

Elección del curso óptimo

Los síntomas que presenta Ricardo no pueden ser pasados por alto. Por ello es esencial hacer las pruebas necesarias para determinar su causa y poner el tratamiento correspondiente.

La situación por la que atraviesa Ricardo no es fácil, y es necesario que encuentre apoyo, que se sienta acogido y escuchado, que pueda expresar sus dudas en un clima de confianza. Por ello es esencial salvaguardar la confidencialidad, y respetar su deseo de que su madre no sea informada.

Sin embargo, es imprescindible que reciba información y asesoramiento para que pueda saber cómo actuar y cómo proteger su salud, y, al mismo tiempo, es importante que entienda que sus padres deben conocer su situación y que pueden ser sus aliados y quienes le apoyen y le cuiden. Para ello se le deben ofrecer garantías de que no se hará nada sin informarle, y ofrecerle la posibilidad de que el médico sea quien informe y asesore a los padres en el proceso, para evitar rechazos o reacciones inadecuadas.

El grado de fuerza de la persuasión para que lo comunique a sus padres también estará en función de la gravedad de la patología que se descubra en las pruebas. Si la enfermedad es grave, los padres deben saberlo, ya que se trata de un menor de edad, por lo que la insistencia en la información a los padres será mayor.

El papel del psicólogo, que actúe como consejero y posible mediador en esta situación en que Ricardo está confuso, es también esencial como figura de referencia para evitar otros problemas de depresión o conductas dañinas.

Deliberación sobre las responsabilidades finales

Pruebas de consistencia

- 1. Prueba del Tiempo:** el curso elegido ha sido ponderado y valorado con cuidado, sin precipitación.
- 2. Prueba de la Publicidad:** Este curso de acción preserva la salud y trata de ofrecer el apoyo necesario al paciente, por lo que se puede justificar y argumentar públicamente, y con transparencia.
- 3. Prueba de la Legalidad:** el curso de acción es legal.

Reseña: I Seminario Interdisciplinar “Ciencia, Tecnología y Religión”: El ser humano y la tecnología

Seminario de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión de la UP Comillas: "EL SER HUMANO Y LA TECNOLOGÍA"



I Seminario Interdisciplinar de
Ciencia, Tecnología y Religión

El ser humano y la tecnología

Los días 10 y 11 de diciembre de 2015 tuvo lugar el I Seminario interdisciplinar de la Cátedra “Ciencia, Tecnología y Religión” y se centró en el tema “El ser humano y la tecnología”. Esta Cátedra está integrada en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería (ICAI) de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Tras iniciar su andadura allá por el año 2003, este seminario parece recoger una fructífera trayectoria y animar un nuevo impulso de crecimiento.

El objetivo de este seminario, que tendrá continuidad en los años venideros, no es otro que el de reunir a un conjunto de expertos para reflexionar conjuntamente sobre alguno de los temas que definen el marco de interés de la Cátedra (ciencia, tecnología y religión). En esta ocasión se ha planteado un tema general (El ser humano y la tecnología) que ha servido para abrir el panorama y trazar no pocos temas que deberán ser considerados en profundidad en los próximos encuentros. Tras las habituales palabras de bienvenida, en esta ocasión de parte del Director del ICAI (D. Mariano Ventosa), el Director de la Cátedra, D. José Manuel Caamaño, procedió a presentar el objetivo e intención principal del seminario. El seminario se abrió con una sugerente ponencia de D. Jesús Conill, profesor de la Universidad de Valencia, donde destacó la ambivalencia de la técnica y la necesidad de que los desafíos de los desarrollos técnicos sean pensados con el máximo rigor desde la filosofía. Las tres ponencias siguientes abordaron la cuestión del ser humano y la técnica desde las perspectivas particulares de la física (D. Mario Castro), la psicología (D. Juan Pedro Núñez) y la biomedicina (D. José Manuel-Amaya). Las dos últimas recogieron el tema bajo el enfoque de la ecología y de la política. El profesor Joan Carrera planteó el tema desde un análisis de la Encíclica “Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común” del Papa Francisco. Por último, el profesor A. García-Santesmases nos ofreció un posible enfoque político de la cuestión central del encuentro.

Dejando de lado en este momento la importancia de los temas tratados, me gustaría destacar en esta pequeña nota una característica que define el seminario, y también a la propia Cátedra: la interdisciplinariedad. Es una palabra muy utilizada, pero normalmente mal entendida y, sobre todo, apenas ejercida. Señal de la vocación interdisciplinar es el conjunto de expertos reunidos, tanto ponentes como participantes, así como la distribución temporal de los organizadores; las ponencias contaron con el mismo tiempo (45 minutos) que la discusión posterior. El objetivo no era la yuxtaposición de disciplinas (multi-disciplinar), sino buscar los espacios de encuentro y debate (inter-disciplinar). Los problemas actuales pasan necesariamente por el trabajo interdisciplinar y en pocos lugares se ejercita adecuadamente. Bienvenidos sean los esfuerzos en este sentido, y mucho más cuando los temas son tan interesantes y actuales.

Tomás Domingo Moratalla



Reseña de Libros

Ética del humor.

Fundamentos y aplicaciones de una nueva teoría ética

Juan Carlos Siurana

Plaza y Valdés, Madrid, 2015, 440 pp.

El libro titulado *Ética del humor. Fundamentos y aplicaciones de una nueva teoría ética*, es un libro de reflexión sobre el humor en general, el humor que utilizamos y escuchamos en nuestras vidas cotidianas, y sobre la dimensión ética que contiene. Sobre todo, es un libro que propone una nueva teoría ética basada en el humor, una teoría ética que sitúa en el humor el punto arquimédico desde el cual podemos avanzar en nuestra propia comprensión como sujetos morales, obtener razones de nuestra actuación moral, y mostrar caminos para mejorar éticamente tanto a nivel individual como de la sociedad en su conjunto.

Defino al *humor* como la capacidad para percibir algo como gracioso, lo cual activa la emoción de la hilaridad, que se expresa a través de la sonrisa o la risa. Defiendo que esta capacidad puede educarse, y que es importante educar en el *humor ético*. El *humor ético* es el que sabe reír en el momento oportuno, en el modo y el grado adecuados y por los motivos justificados.

Pero, ¿con qué criterio podemos determinar cuál es la risa éticamente adecuada?

En el presente libro defiendo que, en la actualidad, en la filosofía estamos transitando del paradigma del lenguaje a lo que yo llamo el *paradigma de la biología*, y que este cambio se debe al lugar central que están ocupando las ciencias de la salud y las ciencias biológicas en nuestras concepciones filosóficas. Nunca antes la tecnología había amenazado de un modo tan radical la calidad de vida y la propia supervivencia de los seres humanos sobre la Tierra como en nuestro tiempo, y tampoco nunca habíamos alcanzado un conocimiento tan detallado de nuestra propia biología -por ejemplo, sobre nuestro cerebro-, hasta el punto de poder aspirar a encontrar en ella las bases de nuestra conducta moral. La bioética, la ética ecológica, la ética de los animales, la gen-Ética, la neuroética, la nanoética o la ética del mejoramiento humano, son algunos ejemplos de grandes ramas de la ética sensibles a este cambio de paradigma dentro de la filosofía.

En este libro elaboro una nueva teoría ética a la que llamo la “ética del humor”, que se sitúa de lleno en este nuevo paradigma de la filosofía. Defiendo que nuestra biología contiene una racionalidad, a la que llamo “*racionalidad biológica*”, cuya finalidad básica, al parecer, es la salud y la supervivencia en condiciones confortables. Presuponer que busca la salud y la supervivencia en condiciones confortables da sentido a nuestra relación con el mundo biológico. Mi teoría propone dialogar con nuestra biología y, al imaginar la propia posibilidad de ese diálogo, anticipa, como condición de posibilidad de sentido de dicha comunicación, que la biología nos transmita mensajes con sentido. Esos mensajes con sentido constituyen la racionalidad biológica. Y defiendo que el humor es uno de los mecanismos más interesantes a través de los cuales la biología nos transmite mensajes con sentido.

Para intentar comprenderlos, necesitamos recurrir a lo que llamo la “*la racionalidad discursiva de la ética del humor*”, un tipo de racionalidad discursiva específica que trata de interpretar de manera crítica los mensajes que nuestra racionalidad biológica nos transmite a través de la sonrisa y la risa.

Adicionalmente, para la interpretación profunda de los mensajes de la biología, la ética del humor recurre a un método propio, que requiere necesariamente del trabajo conjunto de los filósofos con, al menos, los profesionales de la salud y de las ciencias biológicas. A este método propio que propongo le he llamado el *método clínico-ético*. Este método consiste en interpretar los signos y los síntomas que percibimos en los seres humanos, que pueden ser indicadores de lo que llamo las “*enfermedades por falta de ética*”. Estas enfermedades tienen un doble componente: por un lado, las patologías físicas y/o mentales y, por otro, la falta de ética o las actuaciones inmorales.

En este libro establezco una conexión directa entre salud y ética. Y defiendo que una vida ética es una vida saludable. O, dicho de otro modo, la misma racionalidad biológica que aspira a la salud y a la supervivencia en condiciones confortables nos transmite también exigencias de comportamiento ético que nos llevan a intentar aproximarnos a dicha aspiración.

Esta afirmación es la que argumento a lo largo de todo este libro, partiendo, precisamente, de los mensajes que parece transmitir nuestra biología a través de la sonrisa y la risa.

El libro está articulado en veinte capítulos con los que he intentado hacer un recorrido por los trabajos más importantes a lo largo de la historia y en la actualidad sobre el humor, para extraer y analizar su contenido ético.

Comienzo definiendo el humor como capacidad humana y sus bases evolutivas (capítulo 1), y analizo diversas definiciones de “humor” en perspectiva ética (capítulo 2). Después de exponer la situación actual de los estudios sobre el humor a nivel internacional y nacional, muestro que la reflexión ética es un hueco importante a cubrir para complementar dichos estudios (capítulo 3).

Tras hacer un recorrido por la historia de la filosofía para encontrar la posición de los autores clásicos sobre el humor (capítulo 4), expongo algunos de los principales tratados sobre este tema publicados a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Así, explico que la risa puede entenderse como crítica a los comportamientos mecánicos (capítulo 5) o como ahorro de energía pero, también, como grandeza de ánimo (capítulo 6). Y que en el humor se da, a menudo, un sentimiento de lo contrario, pero también puede entenderse como un sentimiento que orienta la vida (capítulo 7).

A continuación me adentro ya en el pensamiento de autores contemporáneos y, en debate con ellos, propongo el método clínico-ético como método médico-filosófico de la ética del humor (capítulo 8). Muestro que los pocos textos escritos actualmente sobre la ética del humor, se han centrado en ofrecer virtudes vinculadas a teorías sobre las causas del humor, bien sea la teoría de la superioridad o la teoría de la incongruencia (capítulo 9). La ética del humor que yo propongo no parte solamente de una teoría sobre el humor, sino que trata de integrar todas las teorías y todos los elementos éticos disponibles y, también, los recursos éticos disponibles en los trabajos realizados desde otras áreas del conocimiento, para ofrecer una nueva teoría ética, a la que llamo la “ética del humor”.

Defiendo que el humor expresa libertad, es universal y contiene racionalidad (capítulo 10), y trato de explicar en qué consisten los dos tipos de racionalidad que sostienen a la ética del humor: la racionalidad discursiva de la ética del humor, que explico en conexión con la lingüística del humor (capítulo 11), y la racionalidad biológica, que explico en conexión con lo que llamo la “neuroética del humor” (capítulo 12).

Entre los ámbitos en los que la ética del humor se aplica más claramente y con más detalle, se encuentran la sanidad (capítulo 13), la empresa (capítulo 14) y la educación (capítulo 15). Pero me ha parecido también interesante realizar algunas reflexiones éticas sobre el hecho de que los políticos lo usan, los sociólogos lo analizan y los abogados de Estados Unidos lo sufren al ser objeto de un cantidad ingente de chistes (capítulo 16).

La psicología juega un papel esencial en el conocimiento del fenómeno del humor. Yo he querido destacar el papel de la psicología positiva, por ser un referente ineludible de la llamada risoterapia y porque nos puede ayudar también a vencer la gelotofobia (capítulo 17). Son principalmente los psicólogos los que nos han ayudado a medir el humor, tanto en niveles cuantitativos como cualitativos. Yo defiendo que uno de los modos de medir la altura ética de una persona puede realizarse partiendo de la medición de su estilo de humor (capítulo 18).

En los últimos capítulos me adentro en la dimensión ética del humor que se emplea en la vida cotidiana, en la familia y la pareja (capítulo 19), y analizo las posibilidades del humor ético para constituirse en la base de una ética intercultural (capítulo 20).

Al final presento un amplio listado de conclusiones que siguen el orden expositivo del libro, y un epílogo en el que trato de explicar cómo se integra este libro dentro del conjunto de mi obra anterior.

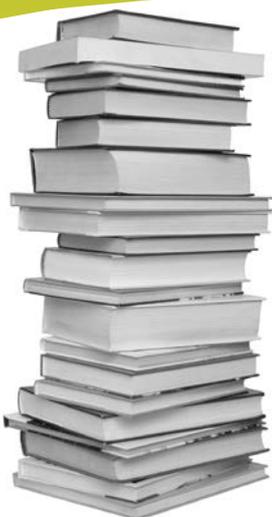
La bibliografía que he trabajado y que recojo después del epílogo, es amplia e interdisciplinar, y su lectura y reflexión me ha permitido hacerme una idea bastante completa de este fenómeno y sus implicaciones éticas.

El libro se dirige a todos aquellos que quieran comprender la dimensión ética de sus sonrisas y risas de cada día, y cómo influyen en aquellos que las perciben. Creo que puede resultar especialmente valioso para los profesionales sanitarios interesados por la bioética, porque les ofrecerá una nueva perspectiva desde la cual contemplar éticamente la relación con sus pacientes, y nuevos fundamentos para pensar sobre la conexión entre la ética y las ciencias de la salud.

El libro defiende que una mejor relación con nuestros pacientes contribuye a mejorar su estado de salud. Como aliciente final para recomendar su lectura destacaré que pretende convencer de ello, con una sonrisa.

Juan Carlos Siurana





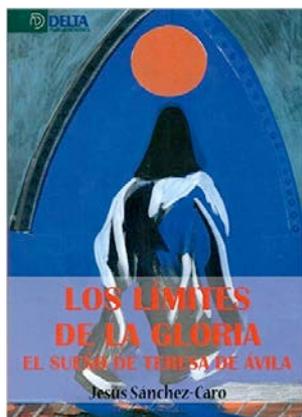
Reseña de Libros

Los límites de la gloria. El sueño de Teresa de Ávila

Jesús Sánchez-Caro

Delta Publicaciones. Madrid, 2015. 235 pp.

El autor, Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Especialista en Psiquiatría, confiesa que siempre ha tenido in mente la posibilidad de llegar a investigar las visiones de Teresa de Ávila, con el fin de intentar profundizar en su naturaleza. Estima que constituyen uno de los aspectos más enigmáticos y atractivos de sus fenómenos místicos. Recuérdese, por ejemplo, que en alguna de las visiones llega a ver la Humanidad de Cristo y en otras vislumbra el cielo y encuentra allí a sus seres queridos y a otros bienaventurados: trasciende o pasa los límites de lo natural y se asoma por unos instantes al ámbito de lo sobrenatural y de la gloria. Pero ¿cómo se debe o se puede interpretar éstas y otras visiones? ¿Podrían estar causadas por alguna alteración patológica del cerebro o de la mente?, como han afirmado algunos autores, ya que estuvo enferma una gran parte de su vida, y ¿cuál era realmente su “extraña” y dolorosa enfermedad y qué influencia pudo tener sobre ella?



Las visiones imaginarias, las que ve con los con “los ojos del alma” o sentidos internos, pueden tener una respuesta y una interpretación aproximada gracias a los conocimientos que sobre la fisiología de la imaginación proporcionan hoy las neurociencias, sobre todo tras la descripción de los llamados sentidos de la mente. Mucho más enigmáticas se muestran las llamadas visiones intelectuales, extraordinariamente inefables o indescriptibles, en las que afirma tener la certeza de rozar la gloria pero en las que no hay forma o imagen alguna y no se ve nada con los ojos del cuerpo (sentidos externos) ni con los del alma.

Lo que resulta claro, aplicando rigurosos criterios científico-médicos al examen de su tan discutida y “maltratada” patología, es que en ambas visiones se puede demostrar siempre su absoluta normalidad psíquica y su completa y extraordinaria capacidad mental, y, por otra parte, que nunca sufrió epilepsia, enfermedad que se ha propuesto a veces para tratar desvirtuar su misticismo, sino que padeció muy probablemente brucelosis o fiebre de Malta, una enfermedad infecciosa endémica de Castilla y León que se transmite principalmente por la ingestión de leche de cabra o de oveja y sus derivados, que se complicó en su caso con una meningoencefalitis aguda y un estado de coma, dejándole pericarditis y parkinson postencefálico.

Para intentar acercarnos al conocimiento de sus visiones, la perspectiva científica por sí sola se muestra insuficiente, siendo necesario utilizar una metodología que permita la interpretación desde una perspectiva más amplia, interdisciplinar y hermenéutica moderna (Gadamer, Ricoeur): filosófica, pero también religioso-teológica, histórica, mitológica, simbólica, psicológica, literaria y cultural en general. Para ello el autor analiza determinados textos de la obra mística de la escritora tratando siempre de partir de la pregunta o cuestión más llamativa que le suscita o provoca alguna de sus proposiciones metafóricas: “mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir”, “vile con los ojos del alma”, “es luz que no tiene noche”, “y como estaba tan espantada de ver tanta majestad en cosa tan baja como mi alma”, “parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá vi fue a mi padre y madre”, “casi siempre me parece estoy soñando lo que veo”, “miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan, ni se sepa”...

El libro se estructura en trece capítulos, precedidos de una introducción y rematados con un epílogo y un índice onomástico.

Fernando Abellán

Doctor en medicina legal por la UCM



Reseña de Libros

Bioética del cuidar

¿Qué significa humanizar la asistencia?

Margarita Boladeras (coord.)

Tecnos. Madrid. 2015. 293 pp.



Este libro reúne a más de treinta investigadores de los campos de ciencias de la salud, servicios sociales y filosofía que reflexionan sobre la humanización de la asistencia. Los textos tienen su origen en las ponencias presentadas en el VI Congreso Internacional de Bioética, que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, los días 7 y 8 de noviembre de 2013. Dicho congreso fue organizado por la Red de Investigación Bioética (REDIB) y dos grupos de investigación: “Ética y filosofía contemporánea” y “Maternidad, tecnología y relación asistencial”. El objetivo del encuentro era debatir sobre las prácticas del cuidar y la necesidad de promover nuevos modelos y formas de organización que puedan promover una mejor consideración del aspecto humano de la asistencia. Para ello fue necesario analizar el término “humanizar”, que tantos debates suscita, pero que tan complejo y determinante resulta. Como se indica en el prólogo de este libro: «en el mundo humano, no solo es importante lo que se hace sino cómo se hace; incluso se puede decir que en muchas ocasiones la bondad de la acción queda destruida por la manera de llevarla a cabo. (...) El sujeto sufriente es un todo que no puede reducirse a una patología y su situación personal es parte de su problema, aunque sean cruciales determinados factores somáticos. La tecnificación de la medicina ha producido un considerable olvido de esa cuestión ética tan fundamental, si bien los propios profesionales han generado propuestas de revisión y superación del estado actual de la atención sanitaria.»

Los contenidos del libro son los siguientes:

1. ¿Qué significa humanizar los cuidados? Anne Fagot-Largeault
2. Sobre la naturaleza de la práctica médica. Josep M. Esquirol
3. ¿Qué significa “humanizar la asistencia sanitaria”? Margarita Boladeras
4. El activismo en torno al nacimiento hoy: política y conocimientos. Madeleine Akrich
5. Humanización y tecnificación en asistencia sanitaria al nacimiento: atención centrada en la mujer. Josefina Goberna
6. La atención al parto normal en Cataluña: situación actual y oportunidades de mejora. Ramón Escuriet
7. El vínculo madre-hijo en la construcción del sujeto. M. Carmen Giménez
8. La UCI: ¿tecnificación versus humanización? Sofía Malagón y Michelle Piperberg
9. Humanización de la asistencia. Pilar Sales y Macarena Cabrera
10. Humanización de la asistencia en los grandes hospitales. M. Eugenia García
11. La autonomía del paciente en la toma de decisiones como humanización de la relación de los profesionales con el paciente y la familia. Jesús Molina, et al.
12. La hospitalidad como valor. Significación y construcción en los alumnos del campus docent Sant Joan de Déu. Exploración antes de la formación (Fase I). Laura Martínez et al.
13. Estudio de las actitudes y los comportamientos adheridos a los valores institucionales de la orden hospitalaria de Sant Joan de Déu. Primeros resultados: grupo de voluntarios asistenciales. Anna Ramió et al.
14. Repercusión de las políticas de austeridad en los cuidados enfermeros y en la relación asistencial. Rosa Carulla et al.
15. Nuevo modelo de análisis de la conflictividad ética en el ámbito clínico. Anna Falcó et al.
16. Un modelo de cuidado en Lev Tolstoi. Ester Busquets
17. Tratamiento ambulatorio involuntario: argumentos clínicos, jurídicos y éticos a favor. Sergio Ramos
18. Elementos esenciales en el manejo de la confidencialidad y autonomía en la práctica enfermera en salud mental. M. Dolores Royo et al.
19. Humanización de la asistencia al parto: respeto a la autonomía de la mujer en la toma de decisiones e implicaciones en la relación asistencial. Anoa Biurrun
20. ¿Puede prestarse una atención humanizada el parto sin asegurar que las matronas tengan una formación adecuada en terapias complementarias y alternativas para el alivio del dolor? Ester Muñoz
21. Las relaciones humanas en el sistema penitenciario. Olga Dominguez





Reseña de Libros

Historia ilustrada de la bioética

Benjamín Herreros & Fernando Bandrés (coord.)

Fundación Tejerina. Madrid, 2015. 254 pp.

Este libro repasa los principales acontecimientos que dieron lugar a la bioética como disciplina. Desde un afán divulgativo, con ilustraciones, esquemas y resúmenes concisos, se exponen diversos temas, ordenados cronológicamente, arrancando de la ética médica tradicional para llegar al siglo XX y comentar los cambios que se han ido produciendo.

Puede verse una presentación del libro realizada por sus dos coordinadores en: <http://www.institutoeticaclinica.org/presentacion-del-libro-historia-ilustrada-de-la-bioetica/>

La diversidad de autores sirve para mostrar la riqueza de perspectivas que se abordan:

LA ÉTICA MÉDICA HIPOCRÁTICA EN EL MUNDO ANTIGUO. La tradición hipocrática.

José Miguel Hernández-Mansilla, Ramón Ortega-Lozano, Enrique Olivares

LA ÉTICA MÉDICA EN LA EDAD MEDIA. Las tres culturas del libro.

Ramón Ortega-Lozano, José Miguel Hernández-Mansilla

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ÉTICA MÉDICA. Thomas Percival.

Enrique Olivares, José Miguel Hernández-Mansilla

EUGENESIA, LA MODA DEL CAMBIO DE SIGLO. De Francis Galton a Joseph Mengele.

Beatriz Moreno, Enrique Vivas, Gerardo de Vega

LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES CON SERES HUMANOS. Albert Neisser.

Diego Real de Asúa, Gregorio Palacios

DEL RIGOR ALEMÁN AL DESASTRE NAZI. La Directiva Prusiana.

María Jesús Pascual, Eloy Pacho

DE NÚREMBERG A HELSINKI. Hans Joachim Sewering.

Derik Geovani Vilchis Roa

LAS CONSECUENCIAS DEL UTILITARISMO NORTEAMERICANO. El estudio Tuskegee.

Paloma Merino, Cristina Coca

CÓMO LA GENÉTICA REVOLUCIONA LA BIOÉTICA. Crick y Watson y el proyecto Genoma Humano.

Javier Sádaba

EL FIN DEL PATERNALISMO MÉDICO. Operación Clímax de Medianoche.

Benjamín Herreros, Carlos Mur de Vía

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL NEOLOGISMO “BIOÉTICA”. Fritz Jahr.

Ricardo Andrés Roa-Castellanos, Emanuele Valenti, Octavio Márquez Mendoza

LOS INICIOS DE LA BIOÉTICA EN ESTADOS UNIDOS.

Jorge Alberto Álvarez-Díaz

ORIGEN DE LOS COMITÉS DE ÉTICA. Karen Ann Quinlan.

Tayra Velasco

ESCUELAS, TENDENCIAS Y CORRIENTES. Belmont y mucho más.

Benjamín Herreros

LA BIOÉTICA EN ESPAÑA. Historia y problemas.

Miguel Ángel Sánchez González

HISTORIA DE LA BIOÉTICA EN AMÉRICA LATINA. Una bioética en dos fases.

Octavio Márquez Mendoza, Miguel-Héctor Fernández-Carrión, Marcela Veyta López,

Sergio Ruiz Peña

LA BIOÉTICA DEL PRESENTE. Tradición e innovación, hacia una bioética global.

Carlos Pose

EL FUTURO DE LA BIOÉTICA.

Miguel Ángel Sánchez González, Beatriz Moreno



Me da que pensar...

la distancia entre la práctica y la teoría

Los profesionales de la salud, quizá porque trabajamos con algo tan importante para el ser humano como la salud y la enfermedad, y en último extremo la vida y la muerte, queremos tomar las mejores decisiones. Pero para tomar las mejores decisiones no basta con estar técnicamente muy bien preparado, lo que es por otro lado indispensable, sino que hay algo más, entre la práctica y la teoría hay una distancia, en otras palabras la teoría no se aplica directamente y hay un espacio que media entre ambas: práctica y teoría.

Una distancia que en el apartado de la técnica comprendemos muy bien. Un medicamento puede ser eficaz, pero no necesariamente efectivo, y no hablemos ya de eficiente. Un germen puede ser sensible a un antibiótico en el laboratorio, y por tanto el antibiótico será eficaz. Pero que sea efectivo en la clínica no depende solo de que sea eficaz en el laboratorio, las condiciones del paciente puede que no permitan la efectividad en esa situación concreta. Pues bien todo esto que en cuestiones técnicas está claro y asumimos la individualización y la adaptación al caso concreto, no está tan claro cuando miramos al ámbito de la ética.

Hace unos meses se planteó en el área de salud realizar un documento que ayudara a los profesionales, nada más y nada menos que a adecuar el esfuerzo terapéutico. Resultó muy fácil aceptar el término “adecuación” propuesto por la sociedad española de cuidados paliativos. Quizá porque era sencillo cambiar “limitar”, que tiene una connotación ligeramente negativa si pensamos en quitar o en retirar, por “adecuar”, que el DRAE define como “proporcionar, acomodar, **apropiar algo a otra cosa**”.

Todos estamos de acuerdo en adecuar el esfuerzo terapéutico, en que se deben utilizar las terapias adecuadas teniendo en cuenta la situación del enfermo. Sin embargo sobre el terreno, al pie de la cama del paciente surgen las **diferencias en el “cómo”, cómo llevar a la práctica esa adecuación ante un paciente en concreto.**

A los profesionales sanitarios nos importa mucho trabajar no solo “bien”, sino “muy bien”; somos conscientes de que nuestras decisiones no deben ser “pasables”, deben ser las mejores para un paciente, muchas veces la vida está en juego y **siempre está en juego la salud y el futuro de las personas.** Pues bien cuanto más nos importa esta cuestión, más seguros querríamos estar de que la decisión es la correcta, la mejor, la más adecuada. **Nos gustaría eliminar la incertidumbre, cuanto más buscamos la mejor decisión, más nos cuesta aceptar la incertidumbre,** por eso nos gustan los protocolos, las guías, y los documentos de consenso que den soporte a nuestras decisiones. Seguir los protocolos o las guías proporciona un respaldo de seguridad a la decisión tomada, apoya la creencia de que es la mejor posible. Los protocolos se hacen revisando la evidencia, y estableciendo un consenso en cuanto a la mejor decisión ante una situación que cumple unas determinadas características. Atendiendo a unos determinados criterios las opciones varían según sean unos u otros los que se cumplan. Utilizar protocolos o guías permite tomar una decisión con un respaldo importante de la evidencia, da seguridad y aleja de la incertidumbre que tanto incomoda a quien toma la decisión.

Pero **el futuro es incierto, y la medicina** ha desarrollado un cuerpo de conocimientos de forma exponencial, pero **no ha suprimido la incertidumbre sobre el futuro,** esta se mantiene. **Más conocimientos no han proporcionado más certidumbre, de hecho el aumento de conocimiento ha proporcionado más posibilidades de elección** y es más difícil elegir entre diez

posibilidades que entre dos. Así que **la cuestión de elegir para tomar una decisión es más difícil hoy que hace cincuenta años.**

Tradicionalmente la medicina ha sido y es benéfica, busca el bien del paciente, evitarle sufrimiento, prolongar su vida... porque perderla conlleva sufrimiento. Está claro que los profesionales queremos lo mejor para el paciente, lo más adecuado, lo más apropiado, **pero quién dice qué es lo mejor para otra persona, lo más apropiado, quién puede decir que el grado de sufrimiento de otro es insoportable...** Conforme nos vamos acercando al paciente, a las situaciones concretas, la teoría en la que todos estábamos de acuerdo va siendo un punto de referencia cada vez más difuso, y **la realidad que tenemos delante nos interpela y nos interroga, y la incertidumbre y la duda se hacen presentes**, y con ellas el desasosiego y en algunos casos la angustia. Manejar la angustia no es tarea sencilla, lo más fácil es cerrar los ojos a ella y decir que no tenemos dudas, que estamos haciendo lo técnicamente indicado y que no hay más que valorar. En definitiva si el germen que produce la infección es sensible a un antibiótico se administra, aunque se esté muriendo el paciente. O si la vida es lo más importante, mientras haya una posibilidad de que la persona continúe viviendo, no hay nada que reflexionar: se le reanima y continua la vida, porque hoy hay muchos medios técnicos y la obligación es mantener la vida todo lo que estos medios lo permitan. Todo esto parece no dejarnos tranquilos, al menos a unos cuantos profesionales, y es que **lo técnicamente posible no siempre es éticamente correcto.**

La reflexión por parte del profesional en el ámbito de lo concreto, en la situación de cada paciente, no se puede y no se debe evitar. **La teoría ha de ser un sustrato desde el que reflexionamos ante la situación concreta.** La realidad no es algo estático, es dinámico, estamos dentro de ella y continuamente nos interroga, nos interpela y respondemos, no responder es imposible. Se trata por tanto de responder con una reflexión previa a la toma de la decisión desde la teoría. De forma que la mejor decisión será aquella que adoptemos desde el conocimiento, desde la teoría pero sin dejar al margen la situación concreta con sus características peculiares. Pero aún hay más, la teoría se ha elaborado a partir de la observación y de la reflexión. Solo porque **muchos antes que nosotros observaron y reflexionaron, y decidieron con acierto o con error, existe la teoría que hoy nos**

ayuda en las decisiones siendo un punto de luz, aunque a veces sea difuso. Aunque solo sea para seguir avanzando, generando conocimiento, debemos continuar reflexionando ante esas situaciones concretas.

Asumir la incertidumbre en medicina ante el futuro debe hacernos más prudentes, más dispuestos al diálogo con otros profesionales, y cómo no con el propio paciente que es en definitiva a quien se le va a aplicar ese esfuerzo terapéutico adecuado.

Las elecciones que hacemos en la práctica están soportadas en aquello que más valor tiene para cada uno, más o menos conscientemente esto es así. Con las decisiones que tomamos adquieren relieve unos determinados valores frente a otros, y las decisiones que vamos tomando en algún sentido nos van dando una determinada forma. Si esto lo extrapolamos al conjunto de la sociedad, **los valores de una cultura son fruto de los valores que están detrás de cada persona cuando decide o cuando elige.** Sin olvidar que a su vez desde que nacemos vamos recibiendo de nuestro entorno una serie de valores, que van sirviendo a lo largo de nuestra vida de soporte a nuestras elecciones.

La reflexión es en primer lugar una deliberación con uno mismo, pero también se puede deliberar con otros. Conocer qué valores son importantes para otros y porqué, nos ayuda a encontrar argumentos para defender nuestros valores a la vez que aceptamos ese debate como una búsqueda entre todos de los mejores valores. **Si bien es cierto que recibimos unos valores de nuestra cultura desde que nacemos, nada impide que deliberemos sobre ellos, que los pongamos en cuestión.** Si es cierto que en las diferentes culturas a lo largo del tiempo los valores preponderantes cambian, es **importante darse cuenta de cambiar y contribuir con un debate honesto a ir descubriendo los mejores valores en cada momento.**

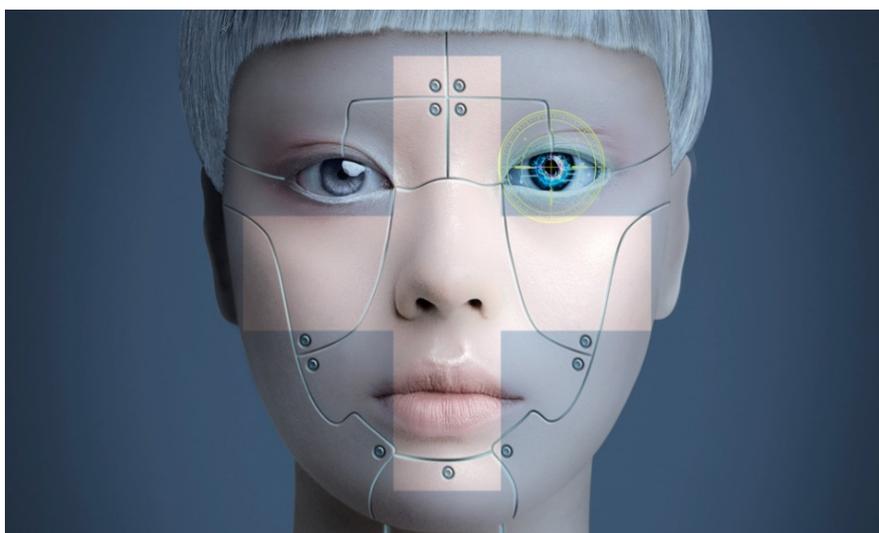
Gracia Álvarez Andrés, Máster en Bioética por la Universidad Complutense de Madrid.
Enfermera y siempre alumna.

Correo electrónico: graciaal@gmail.com

Cajón de bioética y más

+ HUMANOS: El futuro de nuestra especie

El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona acoge desde el pasado 7 de octubre hasta el próximo 10 de abril la exposición “+Humanos. El futuro de nuestra especie”. Esta exposición es continuidad del proyecto “Human +”, presentado en la *Science Gallery del Trinity College Dublin* en 2011. La artista Cathrine Kramer es su comisaria ejecutiva y ha



contado con la colaboración del investigador Ricard Solé. La muestra ha sido realizada con el asesoramiento de Juliana Adelman, Rachel Armstrong, Michael John Gorman, Aoife McLysaght, Ross McManus, Richard Reilly y Charles Spillane.

La exposición se encuentra a medio camino entre la expresión artística, la divulgación científica y la reflexión ética. El objetivo fundamental es el de reflexionar de una manera innovadora sobre el posible futuro de nuestra especie, un futuro en el que los límites entre lo natural y lo artificial se habrán borrado o, al menos, difuminado. Quizás lo más interesante de la exposición es mostrar cómo ese futuro de nuestra especie es ya en buena parte también nuestro presente.

La exposición se estructura en cuatro temas generales: “Capacidades aumentadas”, “Encuentro con otros”, “Diseñando el entorno” y “La vida en sus límites”. Cada tema se aborda desde obras de arte, artefactos históricos, vídeos, investigaciones científicas y productos comerciales. La exposición persigue un claro objetivo didáctico y pedagógico, muy oportuna para que sea trabajada por los estudiantes de secundaria y bachillerato.

De la exposición me gustaría *subrayar* tres cosas. La primera es que en ninguno de los espacios temáticos se olvida la necesaria participación del visitante curioso; el incrédulo de las nuevas tecnologías podrá sumergirse, a poco que “consienta”, en nuevas experiencias otorgadas por la propia tecnología (oír como un murciélago o escuchar la sinfonía de su cerebro, entre otras muchas). Lo segundo es que en la exposición, y en cada ámbito temático señalado, tiene especial relieve la pregunta filosófica y ética; la introducción a cada sección está plagada de preguntas: ¿Tenemos que mejorarnos a nosotros mismos, o hemos de intentar modificar a nuestros descendientes? ¿Nos acercamos a una singularidad de una hibridación hombre-máquina, o perdemos facultades a causa de nuestra dependencia siempre en aumento respecto a las extensiones tecnológicas del cuerpo? ¿La prolongación de la longevidad humana es una magnífica

aspiración o una terrible amenaza para el planeta? Entre otras muchas. Y de manera muy concreta, y como tercer subrayado -quede como apunte para un futuro desarrollo en esta publicación-, destacaría lo que en la exposición se llama “la máquina de ser otro” (un dispositivo capaz de hacernos sentir a nosotros mismos como otros; de otro sexo, de otra cultura, de otra condición social, etc...; las virtualidades educativas en todos los niveles son inmensas).

No puedo dejar de señalar que una exposición que se adentra con seriedad en las posibilidades del Transhumanismo y del futuro de nuestra especie cuente como gran introducción y preámbulo el gran cuadro (original) de Peter Jaco Gowy “La caída de Ícaro” (1636-1638).



El transhumanismo y el cine: soñando el futuro

A partir de la exposición “+Humanos” no es difícil pensar en una serie de películas que nos ayuden a pensar (artística, científica, social y éticamente) el futuro (no tan lejano). Los propios organizadores de la exposición así lo han hecho. Desde algunas de sus sugerencias cinematográficas, y desde su propuesta de grandes temas, me atrevería a proponer un recorrido cinematográfico por el “transhumanismo”; en cada sección destaco una película con el objetivo de que sea válida para adentrarnos *est-éticamente* en este mundo, nuestro mundo, tan sugerente e inquietante.

Capacidades aumentadas

El hombre que podía hacer milagros (Lothar Mendes, 1936), *El hombre con rayos X en los ojos* (Roger Corman, 1957), *Plan diabólico* (John Frankenheimer, 1966); la serie de películas *X-Men*

Sin límites (Neil Burger, 2011): El escritor Eddie Morra (Bradley Cooper) sufre una grave crisis de creatividad. Un día prueba una nueva droga que le permite sacar el máximo partido a sus facultades mentales. De este modo, consigue triunfar en Nueva York. Un poderoso magnate de Wall Street (Robert De Niro) siente una irreprimible curiosidad por averiguar qué se esconde detrás de tanto éxito.





Encuentro con otros

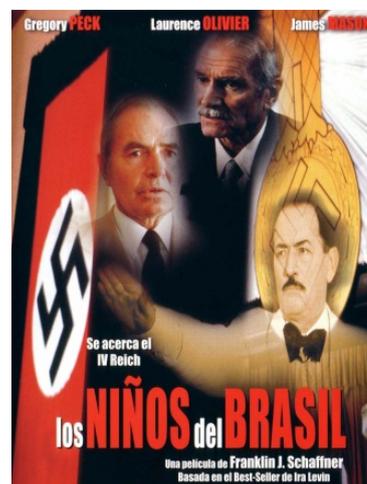
Lemmy contra Alphaville (Jean-Luc Godard, 1965); *El hombre que cayó a la tierra* (Nicholas Roeg, 1976)

Un amigo para Frank (Jake Schreier, 2012): En un futuro no muy lejano, la integración de los robots en la vida humana hará posible que surjan androides programados para cuidar personas mayores. Esa es la solución que encuentran Hunter y Madison para su anciano padre Frank, cuyas pérdidas de memoria son cada vez más frecuentes.

Diseñando el entorno

La invasión de los ladrones de cuerpos (Don Siegel, 1956); *El pueblo de los malditos* (Wolf Rilla, 1960); *Los hijos de los malditos* (Anton Leader, 1963)

Los niños del Brasil (Franklin J. Schaffner, 1978): El Doctor Josef Mengele se refugia en Brasil tras la caída del III Reich. Allí, con la colaboración de un grupo de jóvenes militantes nazis decide proseguir sus aberrantes experimentos. El americano Barry Kohler se pone en contacto con Ezra Liebermann, un cazador de nazis, cuyas investigaciones lo llevan a descubrir el escalofriante plan de Mengele.



La vida en sus límites

El hombre que podía engañar a la muerte (Terence Fisher, 1959); *Tras el cristal* (Agustí Villaronga, 1987); *La memoria de los muertos* (Omar Naïm, 2004)



El hombre de la tierra (Richard Schenkman, 2007): La película cuenta la historia de John Oldman, un profesor de universidad que cuando está a punto de realizar su mudanza tras retirarse, es sorprendido por sus amigos de profesión con una fiesta de despedida. Será aquí cuando el profesor Oldman les cuente a

sus amigos quién es en realidad: Un hombre de 14.000 años de edad.

Tomás Domingo Moratalla. Profesor de Filosofía moral. UCM

Acontecimientos, Noticias, Novedades

- [Simposio internacional "Naturaleza Humana 2.0": Web, antropotecnias, naturalización de la espiritualidad.](#) 11-13 Febrero 2016. Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión. Universidad P. Comillas. Madrid.
- X Seminario sobre la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO: "Tráficos del cuerpo humano. Artículo 21 de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO. Prácticas transnacionales: el cuerpo humano ante el mercado global". Organizado por el [Observatorio de Bioética y Derecho - Cátedra UNESCO de Bioética](#) de la Universidad de Barcelona. Jueves, 18 de febrero de 2016, Aula Magna de la Facultad de Medicina, Universidad de Barcelona
- Programa de [encuentros](#) de enfermería, organizados por la Sociedad Madrileña de Ética Enfermera (SMETICAE). Colegio Oficial de Enfermería de Madrid (CODEM).
- [Fourth International Conference on Ethics Education: Ethics education and intercultural encounters: building bridges, bridging gaps.](#) The Center for Biomedical Research of La Rioja (CIBIR). IAEE Conference. Logroño, 25-27 Mayo 2016.
- International network on Feminist Approaches to Bioethics. [FAB World Congress](#). Edimburgo, Escocia. 13-15 Junio 2016.
- International Association of Bioethics. [13th World Congress of Bioethics](#). 14-17 Junio 2016. Edimburgo.
- [30 years of European bioethics](#). 2016 EACME (European Association of Centres of Medical Ethics) Annual Conference. 8-10 Septiembre 2016. Leuven, Bélgica.

Bibliografía y fuentes de Bioética



- Fischer, C. Medical ethics for the boards. McGraw-Hill Medical, 2015.
- Kumar, D. & Chadwick, R. Genomics and society: ethical, legal-cultural, and socioeconomic implications. Elsevier Science Pb.Co., 2015.
- Cowden, M. Children's rights. From philosophy to public policy. Palgrave Macmillan, 2015.
- Bagheri, A., Moreno, J.D., Semplici, S. Global bioethics: the impact of the UNESCO International Bioethics Committee, Springer, 2015.
- Rasmussen, L.M., Smith, A., Cherry, M.J. At the foundations of bioethics and biopolitics: critical essays on the thought of H. Tristram Engelhardt Jr. Springer, 2015.
- Johnstone, M.-J., Bioethics: a nursing perspective. Elsevier, 2015.
- Archard, D., Benatar, D., Procreation and parenthood. The ethics of bearing and rearing children, OUP Oxford, 2015.
- Lawler, P.A., Guerra, M.D., Science, virtue and the future of humanity. Lexington books, 2015.
- Dickenson, D., Me medicine vs. We medicine, Columbia University Press, 2016.
- Ten Have, H., Global bioethics: an introduction. Routledge, 2016.